

GUATEMALA

Guatemala:

la joya de Centroamérica

Un periplo desde la colonial Antigua hasta las ruinas mayas de Tikal



Texto y fotografías: Román Hereter

De todos los países centroamericanos, Guatemala es, desde mi punto de vista, el más atractivo. Porque sus volcanes son los más altos, sus ruinas mayas las más impresionantes, sus vestigios coloniales los mejor conservados, sus mercados los más coloristas y sus indígenas los más aferrados a sus propias tradiciones. Desde las ruinas mayas de Tikal hasta la ciudad colonial de Antigua, Guatemala ofrece todo un caleidoscopio de imágenes y sensaciones capaces de satisfacer al viajero.

Comercial e industrial, trepidante, ruidosa, cosmopolita, bloques de cemento, tráfico intenso, taxis, autobuses, la noche, el bullicio.... toda una serie de apelativos con los que se ha definido a Ciudad de Guatemala en constante contraposición con la tranquilidad, el sosiego, la calma y la monumentalidad de Antigua, su predecesora. Porque sin duda resulta difícil resistirse a la inevitable comparación. Los avatares de la historia y los caprichos de la naturaleza propiciaron el traslado de la capital y por ello la actual puede parecer que adolece del empaque de los primeros tiempos de la colonia. Sin embargo, esta misma colonia se volcó en el crecimiento de la nueva ciudad, con otros estilos,

ciertamente, pero la independencia la engrandeció y el siglo XX la modernizó, resultando hoy la mejor introducción antes de internarse en el país y en símbolo de su desarrollo.

La llamada Zona 1 es la parte más antigua de Ciudad de Guatemala y, obviamente, en ella se encuentran los edificios y monumentos más cercanos a la fundación, en 1776. La mayor parte de los atractivos turísticos históricos se encuentran cerca de la Plaza de la Constitución. Dicha plaza, también denominada Plaza Mayor, Plaza de Armas o, por extensión, Parque Central, es el corazón mismo de la ciudad. En el esquema colonial español era el eje a partir del cual se vertebraba el resto de la población. Alberga algunos de los puntos de mayor significación e interés de Ciudad de Guatemala, como la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, la Biblioteca Nacional, el Archivo General de Centroamérica y el Portal del Comercio.

Situado en el lado norte de la Plaza de la Constitución, el Palacio Nacional es con toda probabilidad el edificio más monumental de todo Centroamérica. Este emplazamiento estuvo ocupado previamente por un primer Palacio de los Capitanes Generales, que edificaron los españoles cuando construyeron Ciudad de Guatemala. Aquel palacio fue destruido por los terremotos de 1917 y 1918. En 1921, se construyó un nuevo edificio, con motivo de la celebración del centenario de la independencia, y se le llamó Palacio del Centenario, aunque la gente de la calle le llamaba Palacio de Cartón, siendo destruido por un incendio en 1924. Ya en 1943, bajo la presidencia del general Jorge Ubico, se construyó el actual Palacio Nacional.

Fue el propio presidente quien pidió expresamente que el palacio fuera construido siguiendo el estilo barroco colonial español, aunque posee influencias también del neoclásico francés. Con una extensión de casi 9.000 metros cuadrados, está realizado en cemento armado y ladrillo revestido de granito verde. Sin embargo, el punto de mayor interés se encuentra en su interior, en lugares como la capilla o el Salón de Recepciones. En esta última habitación, destacan las pinturas murales del gran pintor guatemalteco Alfredo Gálvez Suárez, que representan la conquista de Guatemala. Muchos destacados artistas del país han dejado su huella aquí: los vitrales de Julio Urruela, los decorados interiores de los famosos escultores Galeotti Torres y Carlos Rigalt, tallas en madera y piedra y, cómo no, las lámparas de cristal del Salón de Recepciones, con un peso de una tonelada cada una.

Construida en el lado este de la Plaza de la Constitución, la Catedral Metropolitana fue ideada y realizada por el arquitecto español Marcos Ibáñez

En la doble página de apertura: vista general del Lago Atitlán, para algunos "el más bello del mundo"

En estas páginas: calle de Antigua donde se puede respirar todo el sabor colonial.



plantas y flores; mientras abajo del todo se sitúan los artesanos.

Antigua: la hermosa huella del colonialismo hispánico

Considerada como una de las ciudades coloniales más atractivas del mundo hispánico, Antigua representa una de las visitas más interesantes que se pueden realizar en Guatemala. La antigua capital del país no suele defraudar a sus visitantes que valoran su tranquilidad, disfrutan de sus edificios históricos y saborean su gastronomía y establecimientos comerciales. Pero antes es bueno conocer algo de su historia.

Tras la participación en la conquista de México junto a Hernán Cortés, Pedro de Alvarado partió acompañado por un ejército en diciembre de 1523 para comandar la expansión hacia las tierras del sur. Ascendiendo por el altiplano y enfrentando a las diferentes etnias mayas entre sí, se hizo rápidamente con el control de la zona y estableció lo que sería la "primera capital" de Guatemala el 25 de julio de 1524, día del Santo Patrón Santiago en el mismo lugar donde se encontraba Iximché, el centro de poder de la etnia kaqchikel. Nació así Santiago de los Caballeros de Guatemala, considerado por algunos de los historiadores sólo como un centro militar ya que el 22 de noviembre de 1527 los conquistadores se trasladaron al valle de Almolonga, en las faldas del Volcán del Agua,

Sobre estas líneas: catedral de Ciudad de Guatemala

entre 1782 y 1815, aunque las torres no se edificaron hasta cincuenta años más tarde. El edificio es un bello ejemplo del arte neoclásico del siglo XIX, del que destaca el frontispicio de mármol y granito. En el interior del templo se encuentra una exquisita colección de imágenes estucadas y doradas, y buen número de lienzos originales. Muchas de las pinturas y esculturas que se hallan aquí proceden originariamente de la catedral de Antigua, mientras que los murales que adornan las paredes son obras de los siglos XVII y XVIII. Contiguo a la Catedral, se encuentra el Palacio del Arzobispo, residencia del Arzobispado desde principios del período colonial. Detrás de la Catedral se halla el mercado más grande de Ciudad de Guatemala, el Mercado Central, el que fuera el principal mercado de comida de la ciudad, y donde actualmente es posible encontrar de todo a un precio razonable. Si es hábil en el regateo, puede adquirir huipiles, bordados típicos, máscaras, cerámica, cuero, madera, platería, textiles, hojalata, productos de barro, bambú o tusa, entre muchos otros. El piso más alto está destinado al comercio textil, de joyería y pieles; en la planta intermedia se encuentran los alimentos, frutas, verduras,

A la derecha, mujer indígena y otra calle de Antigua Guatemala, donde la luz del atardecer ilumina las casonas que se extienden bajo los volcanes que rodean la ciudad.



Arriba y abajo, dos aspectos de la iglesia y convento de La Merced, en Antigua. En medio, mujeres guatemaltecas preparando comida en plena calle.

manteniendo el mismo nombre capitalino que en el primer enclave anteriormente mencionado. Pedro de Alvarado cedió muy pronto a su hermano Jorge las responsabilidades administrativas para dedicarse a conquistar más territorios.

Años más tarde, concretamente la medianoche del 10 de septiembre de 1541, una tormenta acompañada probablemente por un seísmo destruyó la capital, al bajar por la ladera del Volcán del Agua una cantidad descomunal de agua y lodo, lo que obligó a los supervivientes a buscar un nuevo emplazamiento para asentar la ciudad. Esta se ubicó en el Valle de Panchoy, lugar más alejado de los volcanes, dotado de abundante agua, magnífico clima, tierras fértiles y suficientes bosques para la construcción de la capital, que mantendría el nombre hasta 1774, tras su destrucción, cuando empezó a conocerse con el nombre de Antigua Guatemala mientras se decidía trasladar definitivamente la capital al Valle de la Ermita, con el nuevo nombre de Guatemala de la Asunción, hoy Ciudad de Guatemala.

Vamos a referirnos a partir de ahora a Antigua, la vieja Santiago de los Caballeros de Guatemala que fue durante más de dos siglos ni más ni menos que el centro político, religioso, cultural y comercial de una zona que abarcaba las regiones de Chiapas, el sur del Yucatán, Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

La ciudad, asentada junto a la unión de tres placas tectónicas y rodeada por los volcanes Agua, Fuego y Acatenango, ha sido víctima a lo largo de su historia de constantes seísmos destructores y su arquitectura ha sido dividida según sus periodos de construcción y posterior destrucción por causas naturales.

Su trazado urbano renacentista, utilizando el sistema de calles orientadas de norte a sur y de oriente a poniente a partir de la Plaza Mayor o Plaza de Armas de acuerdo con las Leyes de Indias, proviene del siglo XVI. Alrededor de la plaza se encuentran los principales edificios gubernamentales: Palacio de los Capitanes Generales y Casa de la Moneda, Palacio del Ayuntamiento; los eclesiásticos: Catedral y Palacio Episcopal; y algunos comercios.

Fueron alrededor de noventa las familias españolas que se situaron en el valle desde sus principios y el 10 de junio de 1566, el rey Felipe II, otorgó el título de "Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala" equiparándola en rango a las más importantes de México y de Perú.

Muy pronto llegaron las órdenes religiosas al lugar. Ya en el siglo XVI los conventos masculinos



de Santo Domingo, San Francisco y La Merced y el femenino de La Concepción. En el siglo XVII la población aumentó hasta llegar a 300 casas, extendiéndose los límites de la ciudad y sumándose las órdenes religiosas de San Agustín, la Compañía de Jesús, Belén y la Recolección entre las masculinas y Santa Catalina, Santa Teresa y Santa Clara entre las femeninas.

El mayor esplendor arquitectónico de la ciudad llegó durante el siglo XVIII y también su destrucción y traslado. En esta época se fundó un nuevo convento de monjas, las Capuchinas, tras los seísmos de 1717 y 1751 que destruyeron buena parte de la ciudad, floreció el barroco en su máxima expresión. En 1773 la ciudad contaba con más de 50 edificaciones civiles y religiosas y se especula que rondaba los 33.000 habitantes al sufrir los terremotos de la tarde del 29 de julio, día de Santa Marta, cuando según se recoge en la "Razón puntual de los sucesos más memorables y los estragos y daños que ha padecido la ciudad de Guatemala y su vecindario" de Juan González Bustillo:

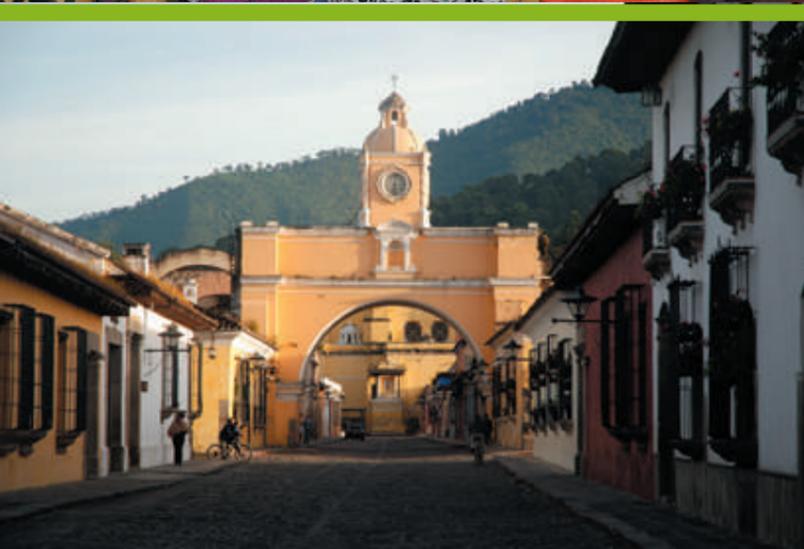
"... en dos segundos, poco más o menos, destruyó la mayor parte de los edificios públicos, y de particulares, reduciéndolos por lo que se puede advertir, a un estado deplorable; de manera que en tan corto espacio de tiempo se vieron desplomar las bóvedas, cuartearse las más fuertes paredes de sillería unas, y de mampostería, otras".

Martín de Mayorga, Capitán General, propuso el 2 de agosto de 1773 a los miembros de la Real Audiencia, que informen a su majestad la ruina acaecida, haciendo ver la conveniencia del abandono del valle y a pesar de la oposición de la población al traslado obtuvo una Real Cédula de su Majestad aprobando el traslado de la capital al Valle de la Ermita. La Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala se conoció como "La Antigua Guatemala" a partir de un documento oficial de 24 de julio de 1774.

El gobierno emitió varias reales cédulas como la del 28 de julio de 1777, ordenando terminantemente el abandono de toda propiedad en Antigua antes del mes de marzo de 1778. Esta obligaba a todos los propietarios demoler sus casas, abandonar sus bienes inmuebles y trasladar sus pertenencias coloniales a cambio de tierras en el Valle de la Ermita. Sin embargo Antigua nunca fue abandonada en su totalidad a pesar de la demantelación de los edificios públicos y los esfuerzos del poder para hacerla desaparecer. A pesar de los decretos que prohibían nuevas construcciones, el gobierno pronto perdió su interés fruto del auge que adquiriría la nueva capital.

Antigua sufrió la destrucción motivada por el

En las páginas siguientes, distintos aspectos de Antigua Guatemala, con muñecas como souvenirs y el famoso Arco de Santa Catalina y vista del Lago Atitlán.



tiempo, la naturaleza, el abandono y la mano de los pocos habitantes que quedaron en la ciudad, que sin duda aprovecharon algunos de los materiales de sus ruinas para agrandar sus casas. Viajeros y religiosos del siglo XIX corroboran el aspecto surrealista de sus escombros.

Ya en pleno siglo XX y por medio del Decreto 2772 de la República, el 30 de marzo de 1944 se declara la Antigua Guatemala "Monumento Nacional" y se cuenta con la primera legislación protectora en pos de mantener el carácter colonial de la ciudad. Hoy Antigua Guatemala mantiene un carácter único y sus calles, sus casas, sus conjuntos monumentales religiosos y civiles, algunos magníficamente reconstruidos, otros todavía en ruinas, conforman un conjunto armonioso que lo convierten en una joya arquitectónica viva que la sitúan entre las mejores ciudades coloniales del mundo y un destino capaz de colmar las mayores exigencias de los amantes de la historia del arte. Un arte que contrasta magníficamente con el palpitante diario de gentes venidas de muy distintos y lejanos lugares y de la población indígena que ha sabido mantener sus arraigadas tradiciones. Un auténtico regalo para los viajeros de nuestros tiempos.

Atitlán: “el lago más bello del mundo”

Tzotuhiles y cackchiqueles eligieron estas tierras entorno al lago Atitlán, según algunos el más bello del mundo, para asentar su señorío. Sus leyendas reflejan la resistencia de estos pueblos ante el invasor hispano como la que asevera que los tzotuhiles, para evitar que se llevaran sus riquezas, las enterraron en las faldas del volcán Tolimán, bajo el Cerro del Oro, formado por las lavas de dicho volcán que alcanza una altura de 3.537 metros sobre el nivel del mar.

En la capital departamental, Sololá, situada a 135 kilómetros de Ciudad de Guatemala, emplazada a 2.110 metros de altura sobre el nivel del mar y fundada por los españoles en 1547 sobre un pequeño pueblo llamado Tzoloyá, destaca un pintoresco mercado que adquiere mayor importancia los martes y los viernes y la catedral colonial de Nuestra Señora de la Asunción. Durante los domingos los representantes de las cofradías desfilan hacia ella para mostrar sus devociones. Todo el departamento tiene una población que alcanza los 250.000 habitantes, de los cuales el 95% son de origen maya y más del 60% vive de la agricultura, elementos que evidencian la autenticidad que se ha logrado mantener.

El mayor atractivo del departamento es sin duda el lago Atitlán, que situado a 1560 metros de



altura sobre el nivel del mar y con una longitud de 17 kilómetros de diámetro, una superficie de 125 kilómetros cuadrados y una profundidad en su cota más baja de 320 metros, fue definido por personajes de la talla del escritor inglés Aldous Huxley o el científico alemán Alexander von Humboldt, como “el más bello del mundo”. Su formación se produjo al desplomarse la caldera de un volcán, al quedar vacía de magma, durante la erupción de los Chocoyos hace aproximadamente unos 85.000 años. Enmarcado por los tres volcanes como el Atitlán (3.505 metros), el Tolimán (3.155 metros) y el San Pedro (3.025 metros) que se extienden en la ladera sur y se reflejan en sus azules aguas junto a las nubes que les suelen acompañar, posee un clima templado y agradable durante el día y algo más frío por las noches. En ocasiones sopla el Xocomil, un viento fuerte capaz de producir fuertes olas que son temidas por los tripulantes de los cayucos o pequeñas canoas hechas de troncos utilizadas por los pescadores de los pueblecitos mayas situados en torno al lago, cuyos habitantes visten telas consideradas entre las más bellas de todo el país.

Panajachel, constituye la base de operaciones para explorar todo el entorno del lago y el lugar donde se concentran la mayoría de servicios y la mayor animación, así como el enclave ideal para contratar los útiles necesarios para realizar los múltiples deportes náuticos practicables en el lago a la vez que comprar infinidad de productos artesanales. Destaca la iglesia colonial que custodia una imagen de San Francisco de Asís, cuyas fiestas se celebran del 1 al 7 de octubre. La población está habitada en su mayoría por indígenas de la etnia cackchiquel que junto con mestizos y ladinos comparten la producción de frutas, entre las que destacan aguacates, naranjas, limones y plátanos, verduras y café.

Santa Catarina Palopó, situado al este de Panajachel, es básicamente renombrado por el traje tradicional de los pobladores. Los hombres utilizan un brocado compacto multicolor y las mujeres visten huipiles de color turquesa, muy típicos y hechos con tres lienzos elaborados en telar de cintura y decorados con figuras geométricas en el brocado. Estrechas calles adoquinadas y casas de adobe con techo de paja rodean la blancura de la iglesia.

Santiago Atitlán, situado a treinta minutos en barco desde Panajachel y extendido al pie del Volcán Tolimán, es el pueblo indígena más grande del departamento y la localidad más visitada del lago después de Panajachel. Sus mujeres se cubren la cabeza con un tocado rojo hecho de una larga tela enrollada que puede llegar a medir entre 20 y 25 metros de longitud. Los bellos huipiles están bordados de aves, algunas de las cuales se pueden

observar en los alrededores que pueden visitarse mediante excursiones a caballo.

Destaca la iglesia de Santiago, con varios paneles de madera que cuentan las tradiciones locales de la población. Aquí se rinde culto a Maximón, representado por una escultura de madera vestida de gala y con rasgos blancos que podría responder a una mezcla entre antiguos dioses mayas, Pedro de Alvarado y el mismísimo Judas. Son múltiples los recuerdos que se venden en la población como pinturas al óleo, artesanías talladas en madera o huipiles tejidos por las mujeres en múltiples callejuelas de la población.

San Pedro La Laguna es otra pequeña población de origen cackchiquel situada en las faldas del volcán San Pedro, con una larga tradición de pinturas primitivistas, al igual que las de los vecinos pueblos de Santiago y San Juan. Desde aquí se pueden visitar las ruinas de la iglesia de San Andrés Semetabaj, acceder a la playa Chuazaná, subir a los miradores de la cumbre de San Pablo o al cerro de Las Cristalinas, ya en Santa Clara La Laguna.

Chichicastenango, el mercado por excelencia

Pero sin duda es Chichicastenango, situada a 2.030 metros sobre el nivel del mar y sólo a 30 minutos del lago Atitlán y la etapa que la mayoría de viajeros realizan después de su estancia en este bello lugar, la población más famosa y visitada de todo el departamento. Sobre todo los jueves y domingos cuando se celebra su famoso mercado que desde tiempos inmemoriales ha congregado a buena parte de los campesinos de los alrededores que se han acercado hasta aquí para vender sus productos agrícolas, y que últimamente han perdido presencia en términos relativos frente a la multitud de personas que se dedican a la venta de artesanía a los miles de visitantes que hacen coincidir su periplo guatemalteco precisamente en alguno de estos dos días de la semana. Cada vez son más las máscaras de madera tallada, los atuendos típicos de la mayoría de las tierras altas y los paños bordados con relación a la fruta, verdura, macarrones, especias y elementos de costura y mercería. Una de las cosas que quizás más llaman la atención a los extranjeros son los puestos de comida que ofrecen alimento a compradores y vendedores durante toda la jornada. Al atardecer la mayoría de los precios suelen bajar un poco.

Pero no es solo el comercio lo que marca el interés de “Chichi”, sino la confluencia entre los ritos paganos y cristianos que se mezclan en su entorno y que suelen evidenciarse en la iglesia de



Santo Tomás, construida en 1540. Las escaleras que dan acceso a su fachada blanquecina son todo un mundo, presidido por nubes de incienso y pom, por donde suben los penitentes de rodillas, rezando en lengua quiché y pidiéndole a Dios ayuda frente a sus desgracias y suerte en sus acciones, mientras toman el fuego de la vida para sus incensarios. La enfermedad de la madre, un próximo parto, las lluvias, las buenas cosechas... Quizás dichas escaleras se asemejan más a las de una pirámide maya cuando durante los domingos los líderes religiosos locales agitan incensarios de resina de copal mientras pronuncian palabras que honran el antiguo calendario maya y sus ancestros.

En el interior, altares barrocos y esculturas manieristas flanquean el paso hasta el altar mayor, adornado por ofrendas en forma de flores, ramas de pino y frutos de la vida. Aquí los antropólogos encuentran explicaciones en torno a la vida prehispánica que complementan al ofrecido tras el hallazgo por parte del fraile Francisco Ximénez, párroco de “Chichi” desde 1701 hasta 1703, del manuscrito Popol Vuj, o libro de la comunidad, que desvela la cosmovisión del pueblo quiché y que

está considerado como el más hermoso de la América precolombina.

Al otro lado de la plaza hay otra iglesia enclavada de blanco, la Capilla del Calvario, un poco más pequeña que la Santo Tomás. Al sur de la plaza el Museo Regional muestra antiguas vasijas y estatuillas de arcilla, puntas de flecha y lanza, hachas de cobre y una bella colección de jade con collares y estatuillas.

La población tiene dos tipos de jerarquías. Los funcionarios y sacerdotes designados por la República de Guatemala y la Iglesia Católica respectivamente de un lado, y los designados por los propios lugareños que forman un gobierno indígena con su alcalde, subalcalde, consejo y tribunal que decide sobre los casos que afectan únicamente a la población autóctona. La vida religiosa gira en torno a las cofradías que suelen marchar en procesión hasta la iglesia los domingos por la mañana. Durante las festividades señaladas, los funcionarios locales visten de acuerdo con su rango, precedidos por un cayado ceremonial coronado por un crucifijo de plata o placa alusiva al santo patrono de la

Vendedora del famoso mercado de Chichicastenango

cofradía, se sacan las efigies de los santos en solemnes procesiones y se realizan bailes que representan leyendas mayas y pasajes de la conquista española, con personajes ataviados con coloridos trajes.

Las calles adoquinadas, los rojos tejados envueltos en la bruma, los viejos y destartados

micoleón o el jaguar, ha sido capaz de esconder durante décadas los restos de una civilización misteriosa: la de los mayas. Observadores del espacio, calculadores del tiempo, fueron capaces de establecer una amplia red comercial a lo largo de todo Centroamérica y el Golfo de México y sin embargo, conocidos como los griegos del Nuevo Mundo, inventores del número 0 y dominadores



autobuses que conectan Chichicastenango con los pueblos del entorno, hacen de esta población un lugar único y atrayente que nos suele defraudar a casi nadie. Chichicastenango figura por todo ello dentro de los circuitos básicos de la mayoría de los visitantes que recorren estas tierras con algo de prisa, que combinarán la población con Antigua y el lago Atitlán antes de enfilarse rumbo a Tikal o regresar a la capital para finalizar su viaje.

Tikal y la selva del Petén

Con selvas vírgenes que nutren buena parte del continente americano, el Petén es conjuntamente con los bosques de Canadá, la Cuenca Amazónica y la Península Escandinavia uno de los pocos pulmones que posee el planeta tierra. Un clima ardiente y húmedo, un olor a cedro y caoba, un bosque tupido donde se pueden escuchar los sonidos de los animales salvajes como el

de avanzadas técnicas en medicina, abandonaron sus ciudades sin apenas dejar rastro ni del cómo, ni mucho menos del por qué. Tikal es sin duda la perla del Petén, y el motivo principal por el que la mayoría de visitantes de Guatemala se acercan hasta aquí.

A 548 kilómetros al norte de Ciudad de Guatemala se encuentra la mayor ciudad maya descubierta hasta la fecha, rodeada de un Parque Nacional de 576 kilómetros cuadrados de extensión destinado a proteger el área arqueológica. Algunos arqueólogos la comparan con Alejandría, Persépolis o la mismísima Atenas. Cuando se pisa su suelo se comprende el por qué. Declarada en 1979 por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad, sorprende por la profusión de pirámides escalonadas, por sus avenidas plagadas de altares y estelas y sobre todo, por su entorno selvático que contribuye a dar más valor a su diseño y estruc-

turación. Cuando uno consigue trepar hasta la cumbre de alguna de las pirámides más altas, ve todo un océano verde formado por las copas de los árboles, de donde brota de vez en cuando algún otro templo de la ciudad sagrada, como si de una isla en medio del mar se tratara. Y el horizonte aparece infinito, inalcanzable, remoto, secreto... A medida que avanzan las horas de la tarde y el



gran desarrollo en todos los ámbitos, tanto cultural como arquitectónico, artístico, agrícola, comercial, matemático e incluso astronómico.

Las excavaciones llevadas a cabo en Tikal han revelado más de 4.000 construcciones prehispánicas, 200 monumentos de piedra y 100.000 herramientas, objetos de culto y adornos. Aunque las ruinas se dispersan por un área bastante extensa, los puntos de mayor interés se concentran alrededor de la zona central de Tikal. Una red de caminos y senderos conduce desde allí a los principales grupos arqueológicos. Es recomendable hacerse con un mapa de la zona y seleccionar los puntos que se quieren visitar antes de empezar a andar, para evitar perderse en largas caminatas por la selva sin después cosechar el resultado deseado.

La Gran Plaza es el corazón mismo de Tikal y se encuentra enmarcado por las estructuras arquitectónicas más espectaculares. Al norte, se encuentra limitada por una fila de estelas y altares esculpidos, en los que se puede hallar gran parte de la secuencia dinástica de Tikal. Justo detrás de esta línea, se eleva la Acrópolis Norte, un conjunto de edificios ceremoniales que también fueron usados como mausoleo de las familias gobernantes. Al sur, como contraposición a lo ceremonial, se localiza la Acrópolis Central, un conjunto de estructuras palaciegas que cumplían funciones administrativas y residenciales. El lado este de la Gran Plaza está presidido por el Gran Jaguar o Templo I, junto al que se puede observar un pequeño campo de pelota. Al oeste, se alza el Templo II, también llamado Templo de las Máscaras.

Denominado también como el Templo del Gran Jaguar, el templo número uno es el símbolo de Tikal y, por extensión, de Guatemala entera. Sus 45 metros de altura proporcionan un punto de vista inigualable para la observación de todo Tikal de día y del cielo estrellado por la noche; el amanecer o la puesta de sol son espectáculos muy recomendables desde lo alto de las 300 gradas de piedra de esta pirámide.

Fue construido cerrando la parte oriental de la Gran Plaza algo después del año 700 (período Clásico) a la muerte del insigne gobernante Ah-Cacao, cuya tumba (entierro 116) fue hallada en el interior del templo. Concretamente se encontró a la altura de la primera terraza del templo, 6 metros por debajo de la superficie de la plaza.

El Gran Jaguar, así denominado por la escultura que se encontró en el dintel de la Puerta se compone de nueve plataformas. En la cima, se puede contemplar la imagen de un soberano rodeado de lo que parecen representar serpientes; este punto de vista solo se puede tener a ciertas horas del

En el mercado de Chichicastenango todavía predominan los puestos de comida, mientras que en la carretera que une alguno de los pueblos del lago Atitlán, todavía se pueden ver mujeres ataviadas con sus trajes tradicionales.

crepúsculo se va acercando, más patentes se hacen los sonidos de la selva y más palpita el propio corazón. Misterios de la noche en medio de la nada, lejos de todas partes en tierras de aventura donde en cualquier momento puede escucharse el rugido del jaguar.

Cuando los españoles llegaron hasta aquí, hacía cinco siglos que los monumentos yacían por debajo de la maleza. Los mayas ocuparon el lugar por primera vez aproximadamente hacia el año 800 a.C., dentro del período Preclásico Medio de la cronología aceptada actualmente para estudiar la civilización maya (Preclásico, de 2000 a.C. hasta 250 d.C.; Clásico, de 250 hasta 900; y Postclásico, de 900 d.C. hasta 1523, fecha de la conquista española). Las últimas construcciones corresponden a los inicios del período Clásico Tardío, alrededor del año 900. Esos 1.500 años de ocupación contribuyeron a dotar a aquella civilización de un



mediodía, debido a las sombras que crea la luz del sol sobre los relieves en esos momentos.

El templo número dos se conoce con el nombre de Templo de Las Máscaras, por las esculturas de máscaras realizadas en estuco que cubren parte de su fachada y que actualmente presentan graves signos de erosión. Cierra la Gran Plaza por el oeste, con lo que está encarado al templo I, del que es una réplica algo más baja (38 metros de altura). Fue construido también alrededor del año 700, en honor al gobierno de Ah-Cacao. Una fácil ascensión conduce hasta la cima del mismo, compuesto de tres terrazas y una más pequeña que soporta la estructura superior. Desde lo más alto, el eco suena claro y bien definido.

La estructura de la Acrópolis Norte es una de las más complejas de todo el mundo maya. Fue construida siguiendo el modo tradicional de los mayas, en que los nuevos edificios eran alzados sobre otros más antiguos. Así, en la Acrópolis Norte, actualmente se pueden descubrir vestigios de más de cien construcciones antiguas, por debajo de los doce templos visibles hoy en día. Hacia el año 100 a.C., los pobladores de Tikal habían sido capaces de edificar aquí templos y tumbas apoyados en elaboradas plataformas. Alrededor del año 250 de nuestra era, todo el complejo fue derrui-

do y reconstruido ya con su estructura actual de plataforma sosteniendo cuatro templos. Cada uno de ellos fue remodelado por completo un par de veces durante los primeros años del período Clásico.

Situada al sur de la Gran Plaza, la Acrópolis Central es una estructura de edificios que se convierte en un verdadero laberinto de escaleras que intercomunican habitaciones situadas en diferentes niveles, alrededor de seis pequeños patios. Aunque no se sabe con certeza el uso que los pobladores de Tikal daban a estos edificios, las hipótesis más aceptadas hablan de funciones de tipo administrativo, judicial y de residencia de las clases más altas. De lo que sí queda constancia es de las continuas reformas y adaptaciones a que eran sometidos estos palacios, añadiéndoles nuevas habitaciones, paredes, puertas y pasillos. Los edificios más emblemáticos de la Acrópolis Central son el Palacio de Cielo Tormentoso, el Palacio Maler, donde el arqueólogo Teobert Maler instaló su residencia durante las excavaciones llevadas a cabo entre 1895 y 1904, y el Palacio de Cinco Pisos. Esta acrópolis limita al sur con el llamado embalse o aguada.

Al sur de la Acrópolis Central se encuentra la Plaza de los Siete Templos, que está formada por

una serie de edificios ceremoniales del período Clásico Tardío. En la parte norte de la plaza destaca un triple campo de pelota, algo ciertamente inusual. Al este, junto a la Acrópolis Sur, se encuentran los siete templete que dan nombre a esta plaza. La parte oeste de la Plaza de los Siete Templos está cerrada por las paredes posteriores de los templos de la Plaza de la Gran Pirámide. Puede observarse un palacio de cinco puertas correspondiente al período Clásico Temprano, que fue rellenado y utilizado como cimiento de otro edificio durante el Clásico Tardío.

Al oeste de la Plaza de los Siete Templos se encuentra el recinto del Mundo Perdido, o Plaza de la Gran Pirámide. En este lugar se alza la Gran Pirámide, una estructura de 32 metros de altura que recuerda a la de Teotihuacán en México y que es el edificio más antiguo de Tikal. Los primeros vestigios de construcción en este espacio datan del 700 antes de Cristo, en el período Preclásico Tardío. La Gran Pirámide era punto de reunión de astrólogos y sabios y actualmente su cima es el mejor punto para observar las puestas de sol con la selva de Petén como marco.

Por todo ello Guatemala se presenta como la auténtica joya de Centroamérica.

El centro de Tikal está ocupado por la Plaza Mayor, con algunas de las estructuras arqueológicas más espectaculares. Las ruinas, al estar situadas en plena selva del Petén, deben ser liberadas de la vegetación que crece junto a las piedras ancestrales.